

✠ **Imagen del Mes de Agosto** ✠



✠ **Meta-morfosis o Trans-figuración por Iluminación** ✠

**“Vi la imagen humana de Dios  
y mi alma se salvó”**

**San Juan Damasceno**

**Transfiguración, anónimo, hacia 1600  
Recklinghausen, Ikonen Museum**

## **Introducción**

En el Dodekaortón, las doce fiestas principales del calendario litúrgico de la Iglesia oriental, establecido en el siglo XI, al Bautismo de Jesús le sigue Su Transfiguración, dos fiestas unidas por la teofanía trinitaria, que en ellas se manifiesta.

La fiesta de la Transfiguración se celebra el 6 de Agosto, cuarenta días antes de la Exaltación de la Santa Cruz. Ambas celebraciones son comunes a Oriente y a Occidente. Ésta parece que tuvo su origen en la Iglesia armenia en tiempos de San Gregorio Iluminador, siglo IV, aunque el testimonio más antiguo procede de Siria Oriental, siglos V-VI, como fiesta de la Meta-morfosis, término griego del que surge el latino Trans-figuratio con idéntico significado. En España se celebra desde el siglo X, difundiéndose por todo Occidente gracias a San Pedro el Venerable. El 6 de Agosto de 1457, el Papa Celestino III la introdujo en el calendario romano. San Pío X la elevó a categoría litúrgica.

## **Único relato alusivo a la Transfiguración de un testigo presencial**

Aunque el relato de la Transfiguración aparece en los tres Evangelios Sinópticos con ciertas diferencias importantes, Mt 17,1-9, Mc 9,2-9 y Lc 9,28-36, leyéndose alternadamente en los tres ciclos litúrgicos en las dos celebraciones anuales -el segundo domingo de Cuaresma y el 6 de Agosto- ninguno de estos relatos fue escrito por un testigo presencial.

Sólo Pedro hace una alusión directa a la Transfiguración de la que fue testigo:

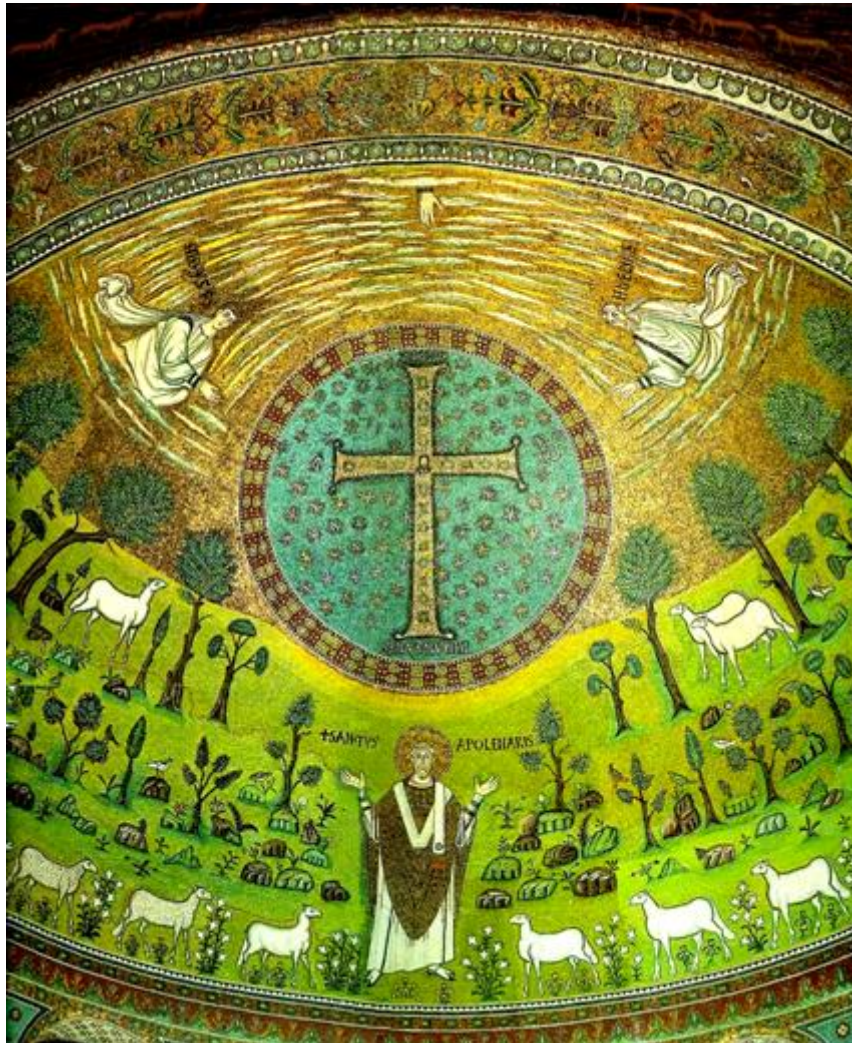
*“Os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no siguiendo fábulas ingeniosas, sino después de haber visto con nuestros propios ojos su majestad. Porque recibió de Dios Padre honor y gloria, cuando la sublime Gloria le dirigió esta voz: ‘Este es mi Hijo muy amado en quien me complazco’. Nosotros mismos escuchamos esta voz, venida del cielo, estando con Él en el monte santo”. 2 Pe 1,16-18.*

Quizás esta referencia que hace Pedro al “monte santo” indujo a Cirilo de Jerusalem a considerar que se trataba del Tabor.

## **Primeras iconografías de la Transfiguración**

Las más tempranas representaciones iconográficas de la Transfiguración del Señor se hallan en dos mosaicos bizantinos absidales – en San Apolinar in Classe, año 549, exarcado de Rávena y en el Monasterio de Santa Catalina del Sinaí, año 565 –.

## Transfiguración de San Apolinar in Classe



En el mosaico absidal de **San Apolinar in Classe**, siglo VI, las figuras se funden con los símbolos para crear una composición inédita. Es una versión original y única de la **Transfiguración**, en la que la figura de **Jesús** es reemplazada por la **Cruz Gemada**, que reluce en medio de noventa estrellas (3x3x10) de ocho puntas de oro y plata y que lleva **Su** imagen en un medallón colocado en la intersección de los dos brazos. Los símbolos de la presencia invisible del **Dios Encarnado** se multiplican:

- ✦ **Alfa** y **Omega** encuadran los dos extremos de la rama horizontal de la **Cruz** triunfal. Una inscripción grecolatina menciona al **Salvador**: encima del brazo vertical de la **Cruz**, se lee: **IXΘΥΣ** (acróstico griego compuesto por las iniciales de **Jesús Cristo, Hijo de Dios Salvador**).
- ✦ Al pie de de la **Cruz** figura la inscripción *Salus mundi*.
- ✦ **Elías** y **Moisés**, de medio cuerpo y vestidos de blanco, surgen de las nubes, señalando con sus manos la **Cruz**. Esta iconografía de **Elías**, símbolo de los profetas, y de **Moisés**, símbolo de la **Ley**, “*No he venido a suprimir la Ley y los*

*Profetas sino a llevarlos a su total cumplimiento”, la encontramos en Fra Angelico, en Juan de Flandes y, en general, en la pintura flamenca.*

- ✦ La Transfiguración de Cristo en el monte santo toma la forma de una alegoría.
- ✦ Pedro Santiago y Juan, representados por tres corderos blancos, en figura esquemática, levantan los ojos en dirección al nuevo árbol de la Vida.
- ✦ La *Dextera Domini*, surgiendo de las nubes, corona la teofanía, evocando la voz del Padre y señalando verticalmente la Cruz.
- ✦ Debajo de la Cruz, aparece San Apolinar en figura orante y con ropaje sacerdotal.
- ✦ A derecha e izquierda del Santo aparecen seis corderos blancos, símbolo de los doce Apóstoles, separados por pequeñas plantas de lirios blancos.



Transfiguración de Fra Angelico



Transfiguración de Juan de Flandes



Transfiguración de la Basílica de la Transfiguración, siglo XX

## Transfiguración del Monasterio de Santa Catalina del Sinaí



Hacia la mitad del siglo VI, el emperador Justiniano hizo construir en el monte Sinaí, el monasterio de Santa Catalina, inicialmente dedicado a la Virgen y después, a partir del siglo XII, a Santa Catalina. La representación de la Transfiguración en el ábside se eligió probablemente, porque Moisés, que recibió las Tablas de la Ley en el Sinaí, fue testigo de esta teofanía.

En el Monasterio de Santa Catalina del Sinaí se generó la representación icónica de Cristo dentro de una *mandorla* (óvalo donde se colocan los personajes sagrados) azul, de la cual surgen siete rayos, que terminan en los nombres de Moisés y Elías, en ellos mismos y en los tres discípulos presentes en la teofanía.

Jesús con Moisés, que representa la Ley y con Elías, que representa a los profetas, forma un grupo triple, que en su serenidad sublime se contrapone con el de los tres asustados discípulos. Juan y Santiago señalan a Jesús, mientras que Pedro se halla tirado en el suelo.

En la parte superior, están los medallones de los doce Apóstoles. En la parte inferior, en el centro, se halla la efigie del emperador Justiniano, fundador del monasterio.

## Breve comentario al relato de la Transfiguración de Lucas 9, 28,36

- ✦ Lucas hace referencia a **ocho** días, mientras que los otros dos Evangelistas se refieren a seis. El **ocho** es el número de la **Resurrección**, de la **Vida nueva**.
- ✦ El relato lucano de la **Transfiguración** *aporta un dato muy interesante* que no está en los otros sinópticos y es el de que **Jesús** va con **Sus tres discípulos** al monte para **orar**. En este tiempo privilegiado, propicio a la elevación espiritual, toda la atención se concentra en la relación con **Dios** y precisamente por eso
- ✦ Las teofanías tanto de la **Transfiguración** como del **Bautismo** se producen “*mientras Él oraba*”, Lc 9,29 y Lc 3,22.
- ✦ Las primeras palabras de **Jesús** que recoge el **Evangelio de Lucas**, Lc 2,49, son una declaración de **Su filiación divina**, que confirma la voz del **Padre** muchos años después en las dos teofanías del **Bautismo** y la **Transfiguración**, Lc 3,22 y 9,35.
- ✦ La **Transfiguración** o **Illuminación** (nombre que también se dio al **Bautismo**) se debe a una luz muy intensa, deslumbrante, cegadora, una luz que “procede de lo alto”. Algo similar a lo que relata Ex 34,29-35.
- ✦ “*Una nube los cubrió con su sombra*”, Lc 9,34. El verbo griego “*episkiazo-cubrir con su sombra*”, es el mismo que **Lucas** utiliza en el relato de la **Anunciación-Encarnación**, Lc 1,35.
- ✦ La nube es símbolo del **Espíritu Santo**. **San Jerónimo** veía en la nube de la **Transfiguración** la presencia del **Espíritu Santo**:  
“*A mí me parece que esta nube era la gracia del Espíritu Santo...¡Oh, Pedro quieres hacer tres tiendas; mira la tienda del Espíritu Santo, que a todos igualmente nos protege!*”  
**Ludolfo de Sajonia** escribe a este respecto:  
“*E como en la resurrección nos ha de dar este mismo Espíritu claridad y refrigerio, fue cosa razonable que en esta Transfiguración se representase en figura de nube, por el refrigerio y el resplandor que redundaba de ella, en señal que han de resplandecer en la resurrección todos los justos...*”
- ✦ Ante aquella *maravillosa* experiencia de plenitud, de ver y oír, de sentir y gustar la infinita suavidad y dulzura de la divinidad, **Pedro** quiere levantar tres tiendas (skn) como forma de aprehender aquella situación de totalidad, de dicha infinita, pero **Jesús** no se lo consiente porque hay que volver a lo cotidiano, al combate diario.

“Mientras Él oraba...”



Imágenes de Perugino y Rafael

## ✠ Tremens et Fascinans ✠

Es muy adecuado tomar como referencia la descripción que R. Otto hace en su libro “**Lo Santo**” (Das Heilige), obra clásica del siglo XX, de la experiencia de lo numinoso en los términos de “**mysterium tremendum et fascinans**”. Los numerosos ejemplos, tomados de diferentes áreas religiosas confirman que esta vivencia constituye una manifestación prácticamente universal ante la experiencia de lo sagrado.

Lo que ocurre cada vez que se produce algo religiosamente importante es que se ha entrado en contacto con el “**mysterium tremendum et fascinans**”. El libro antes citado va a condensar la descripción de lo sagrado, de lo santo, en la *respuesta*, en la reacción del sujeto ante ese Misterio, una reacción que va a describir como experiencia de lo **tremendo y fascinante**. Con estos adjetivos Rudolf Otto no se refiere a dos propiedades del Misterio sino más bien a *dos cualidades de la respuesta* del sujeto al Misterio y es el análisis de esas dos caras de la reacción del sujeto lo que le permite sugerir algo sobre el Misterio sin convertirlo en objeto de un análisis o de una mera descripción, que es imposible por tratarse de una Realidad enteramente trascendente.

Por tanto, no vamos a definir el Misterio sino describir la *huella* que produce en el sujeto o el *eco* que suscita en la persona en cuya vida ese Misterio se hace *presente*. Vamos a sugerir algo de lo que el Misterio significa para los sujetos que hacen esa experiencia. No hay una experiencia “*tremenda*” y otra “*fascinante*”, sino que se trata de las dos caras, de los dos componentes de *una misma reacción* subjetiva; se trata de una experiencia que es una verdadera suma de contrastes; se trata más de una descripción por sugerencias que de una descripción objetiva-explicativa.

Estos dos elementos, generalmente aceptados como esenciales, de la vivencia religiosa muestran la introducción en un *nuevo nivel de existencia* mediante la ruptura del nivel de lo ordinario.

### Tremendo

Comenzamos por el primero de los dos rasgos. La palabra “**tremendo**” procede del verbo *tremere, estremecerse*. Dado que el *estremecimiento* se produce en estados de ánimo *negativos*, ante un peligro grave, ante una situación de calamidad o de necesidad, por eso la palabra suele sugerir un sentimiento de carácter negativo, parecido al *temor* o al *miedo*, pero que se distingue del simple temor no sólo por su intensidad sino también cualitativamente. El *temor* tiene siempre una *causa*

*determinada*. Se teme algo concreto. El sentimiento de lo tremendo, en cambio, es suscitado por una Realidad de tal naturaleza que su aparición parece hacer vacilar los fundamentos del propio ser y le hace al hombre sentirse *radicalmente inseguro*. Lo tremendo no amenaza en el hombre una zona de sus posesiones, sino los fundamentos de su propio ser.

La mejor traducción para el adjetivo latino “*tremendum*”, aplicado a esta situación del sujeto religioso, sería “*sobrecogedor*”, “*sobrecogimiento*”. Se trata de una experiencia muy densa con aspectos diferentes y sería adecuado destacar alguno de ellos:

✦ **Experiencia de desconcierto**

El sujeto experimenta ante algo que es enteramente distinto, lo totalmente Otro en relación con las otras realidades que forman parte de su mundo. El sujeto se considera incapaz de englobar lo que se le presenta en esa red de categorías con las que el pensamiento humano piensa la Realidad; se siente abarcado por esa Realidad, desconcertado ante su novedad y eso provoca en él la sensación de *sobrecogimiento*.

✦ **Estremecimiento**

En el sujeto la desproporción entre la Realidad que se le manifiesta en esa experiencia del Misterio y su propia realidad produce una sensación de *estremecimiento*; la magnitud de esa Realidad le hace sentirse insignificante, pequeño hasta un extremo difícilmente explicable, tan pequeño que va a experimentar una especie de *anonadamiento* (sentirse “*nada*” frente a la magnitud que se le ha hecho presente) ante la Realidad ontológicamente suprema. *Abrahám* dice: “¿Hablaré con *mi Dios* yo que soy *polvo y ceniza*?”. “Polvo y ceniza” es una expresión que no puede ser más gráfica de la *inconsistencia* del propio ser. El sujeto religioso con mucha frecuencia ante la Presencia del Misterio se siente o bien nada o *siendo* en la medida en que depende de esa Realidad. Esto lo captó muy bien un teólogo protestante del siglo XIX, *Schleiermacher*, mediante la expresión: “*Sentimiento de dependencia absoluta*”. Existir es depender. Es una forma de percibir hasta qué punto el ser está en otra Realidad y uno es en la medida en la que entra en relación con ella.

En el Antiguo Testamento nos encontramos con muchas *teofanías* en las que se hace patente el carácter *tremendo* de lo divino, p.e. teofanías del Sinaí, *tormenta*, *rayo*, *trueno*, *nube que envuelve el monte* y *el pueblo que dice*: “No, que suba *Moisés*”, porque no se atreve a subir, manteniéndose a distancia, hasta tal punto le sobrecoge la aparición de lo divino; el mismo *Moisés* que había pedido ver a *Dios*, cuando *Él* aparece tiene que ser introducido por *Dios* en la hendidura de una roca y la mano de

Dios tiene que cubrirle (Ex 34,21-23); sin duda este relato es una escenificación maravillosa, espléndida del carácter *sobrecogedor* de Dios.

En la teofanía de Re 19, el final de la historia de *Elías* con Dios, el final del itinerario de *Elías* hacia Dios que ha supuesto el paso por la prueba más absoluta cuando a *Elías* le persigue la reina y tiene que huir al desierto donde se desea la muerte; ha percibido a Dios en todo lo que tiene de *tremendo*, pero es al final cuando Dios le llama y él sale de la cueva en la que estaba, cuando después de pasar el viento, el terremoto y el trueno es en el susurro de la brisa donde *Elías* termina descubriendo la presencia *fascinante* de Yahvé.

### **Fascinante**

La experiencia de lo *tremendo* es una de las dos caras de la reacción del sujeto, pero *indisolublemente* ligado con este rasgo aparece el elemento de lo *fascinante*, que es la otra cara, inseparable de la primera. Se trata de una experiencia “*consensus*”, palabra utilizada por Rudolf Otto, que incluye una *armonía de contrastes*. Este sentimiento de lo *fascinante* es, sin duda, un sentimiento *positivo* que se sitúa en la línea del placer, de la alegría, del gozo, pero, situados en esta línea, indica una alegría y un gozo *enteramente nuevos* que recibe su singularidad del hecho de que la alegría no la tenemos por lo que la Realidad con la que entramos en contacto nos procura, no es una alegría que se deba a la satisfacción de alguna necesidad, se trata más bien de una alegría que podríamos llamar *metamotivada*, que no se funda en ninguna motivación humana, que no se debe al hecho de que un deseo humano haya sido satisfecho, es una alegría que se tiene no por lo que Dios da sino por lo que Dios es.

Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento hay expresiones muy hermosas de este sentimiento de lo *fascinante* en determinadas *hierofanías* o *teofanías*.

Hay otras teofanías en las que lo que manifiesta Dios no es lo poderoso y lo extraordinario sino lo *más cercano*, lo más próximo y lo más grato al hombre, como en el relato de la teofanía del Encinar de Mambré, Gn 18.

En el Nuevo Testamento leemos: “Yo Te bendigo Padre porque has ocultado estas cosas a los sabios y las has revelado a los sencillos”, sería un caso de oración desde la *fascinación* de Jesús por el Reino a cuyo servicio se halla Él.

Vamos a destacar dos aspectos fundamentales de esta experiencia:

#### **\* El maravillamiento ante la Realidad que se hace presente**

Cuando nos referíamos a lo *tremendo* hablábamos de estupor, asombro, de ese asombro que nos llevaba a un desconcierto. Aquí se trata también de *asombro*,

pero en su lado **positivo**. Es el asombro que sentimos ante algo que se nos muestra como extraordinariamente positivo y que nos lleva a exclamar: **¡qué maravilla!** No tenemos palabras para describirlo y tampoco lo podemos dominar, pero prevalece el lado *positivo* de lo que se hace presente. El sujeto reacciona ante un hecho perdiendo la posibilidad de la descripción y viviendo esa experiencia que se convierte en algo *sublime*. Muy frecuentemente el sujeto no dispone de palabras y recurre a las partículas que expresan en el lenguaje la admiración: ¡Oh!, ¡cuán! o al uso de *superlativos* con los que el sujeto intenta decir el **más** ya que la palabra se queda corta.

✦ **Experiencia de una atracción que el sujeto no domina**

y que por eso le resulta **irresistible**, experimentada en términos *positivos*. Por eso **fascinante** es sinónimo de cautivar o seducir. En estos dos verbos se halla, por una parte la posibilidad de que el sujeto quede cautivo, dependiendo de la Realidad que le ha cautivado; la seducción en muchos casos es una expresión para hablar del engaño. La expresión de Jeremías, “*me sedujiste y me dejé seducir*” la solemos leer en términos positivos, pero en el texto de Jeremías se dan las *dos cosas* a la vez:

- ◆ La **seducción** en lo que tiene de **positivo** y también
- ◆ El “**peligro**” de que al final el ser humano se encuentre seducido por Dios e incapaz de reaccionar por sí mismo, de dominar él mismo la relación. Atracción **irresistible** con un enorme gozo en ella.

### La Transfiguración, experiencia prototípica

Sería muy adecuado referirnos a una *experiencia prototípica* y por ello nos vamos a remitir a una experiencia del Nuevo Testamento, a la experiencia de los sujetos ante la teofanía de la **Transfiguración**. Es un relato precioso y preciso justamente para obtener una muy buena descripción de la reacción del sujeto ante la **Presencia** de lo divino; está lleno de detalles que a veces se nos pueden escapar en una lectura un poco superficial.

- 📖 Hay que **ascender** a lo alto de la **montaña**, es decir, se produce toda una **ruptura del nivel** de la horizontalidad, de lo llano donde discurre la vida cotidiana.
- 📖 Se da toda la expresividad de la **luz** como manifestación de lo divino, del **resplandor**, de la **blancura**.

- Los sujetos, por boca de **Pedro** que es el portavoz de los tres, van a decir: **“¡qué bien se está aquí!”**, que es percibir el momento como un momento de *plenitud*, que se justifica a sí mismo, que hace que el tiempo, de alguna manera, se detenga; estaría dispuesto a hacer tres tiendas y permanecer allí como si ya hubiese terminado la historia; ha irrumpido de alguna manera la *eternidad* en ese momento y ha producido en el sujeto esa sensación de que ya no hay más que hacer, de que ya se ha logrado *todo*. Pero después
- Caen rostro en tierra**”, que es, sin duda, una excelente expresión del sentimiento de anonadamiento, de *sobrecogimiento* ante lo divino.

Juan de Dios Martín Velasco  
Fenomenología de las Religiones  
Curso 2000 - 2001



Bajando del monte santo de la **T**ransfiguración...

[www.vacarparacon-siderar.es](http://www.vacarparacon-siderar.es)